

Onza, Tigre y León



número 26

INSTITUTO NACIONAL DE CULTURA
Y BELLAS ARTES
BIBLIOTECA

EL HALCON Y EL GALLO



Un halcón familiarizóse tanto con su amo, que apenas le llamaba éste cuando el animal estaba sobre él.

El gallo, por el contrario, huía de su dueño, gritando cuando se le acercaba.

Díjole un día el halcón:

—Vosotros los gallos no sois agradecidos; pertenecéis a una raza servil; no os acercáis a vuestros amos sino impelidos por el hambre. ¡Qué distintos de nosotros, pájaros salvajes! Somos fuertes, nuestro vuelo es más rápido que el vuestro, y sin embargo no huímos de los hombres: por el contrario, nos posamos en sus manos cuando nos hablan, siempre nos acordamos de que les debemos nuestros alimentos.

El gallo le respondió:

—No huís de los hombres porque nunca habéis visto un halcón asado, mientras que nosotros a diario vemos gallos al horno.

ONZA, TIGRE Y LEON

REVISTA PARA LA INFANCIA VENEZOLANA

DIRECTOR: RAFAEL RIVERO O.

EDITADA POR LA DIRECCION DE CULTURA DEL MINISTERIO
DE EDUCACION NACIONAL

Talleres de Artes Gráficas de la Escuela Técnica Industrial.

No. 26

CARACAS, ABRIL Y MAYO DE 1941

AÑO 3

NUESTRO CONCURSO

Como lo presumiéramos, la más entusiasta acogida, por parte de nuestros lectores, ha sido dispensada al "Concurso de Relatos, Cantos y Dichos Populares", cuyas bases y condiciones dimos a conocer en el número veinte y cuatro de esta revista.

En la presente edición insertamos los primeros trabajos que, de los concursantes, hemos recibido para dicho certamen y, ya en prensa esta entrega de "ONZA, TIGRE Y LEON", muchos otros nos han venido llegando, todos bastante amenos e interesantes y perfectamente ajustados a las condiciones propuestas. Estos trabajos, lo mismo que los que continuemos recibiendo, serán publicados en futuras ediciones.

Como anteriormente lo dijéramos y como lo repetimos ahora, en nota separada, a la cabeza de los artículos llegados al concurso, la decisión para los triunfadores del certamen será discernida por medio de votos; los cuales serán enviados por nuestros lectores, quienes actuarán de Jurado.

Así, pues, pedimos encarecidamente a todos nuestros lectores se sirvan hacernos conocer sus votos o deferencias por los trabajos publicados, por lo cual, anticipadamente, les hacemos llegar nuestras más cumplidas gracias.

LAS MERCEDES DEL LLANO



Las Mercedes del Llano es un Municipio situado al Oriente del Guárico, en plena llanura, y dista de Valle de la Pascua, (capital del Distrito Infante, al cual pertenece) 77 kilómetros. La parte urbana está dividida por la quebrada "Colombia", hacia el Suroeste, y se denomina Colombia, ese barrio.

Campos: Chaparrito, Roblecito, Agua Nueva, El Gavilán, Chaguaramitas.

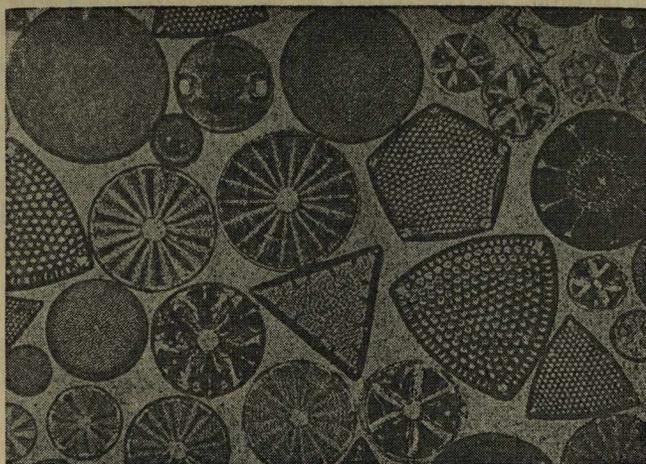
Hatos: "La Marrereña", "La Julieta", "Los Amorosos", "La Tigra", "Hato Nuevo", "El Encuentro", "San Ramón" y otros.

Productos: Hay muchas demostraciones de petróleo, maíz, arroz, caraotas, frijoles, plátanos, yuca, batatas, auyamas, patilla, cueros, ganado vacuno, caballo, mular, asnal y porcino; aves de corral.

Industrias: Queso y mantequilla llanera, Chinchorros de moriche, manteca y jabón de tierra.

(Pasa a la Pág. 31)

ORIGENES DEL PETROLEO



Grupo de diatómeas, posible origen del petróleo. Así las vé el paleontológico bajo su microscopio, 300 veces más grandes de como son en realidad

Hace incontables millones de años, la Tierra se encontraba envuelta en un espeso velo formado por densas nubes de vapores, tan calientes, que era de todo punto imposible que en semejante atmósfera vivieran plantas o animales de especie alguna.

Pero en el transcurso de los siglos comenzaron a enfriarse esas calentísimas nubes; y a medida que se enfriaban, iban desprendiéndose en torrenciales lluvias sobre la Tierra. Cuando la temperatura bajó suficientemente en la superficie, surgió la vida vegetal, y pronto se cubrió la corteza terrestre de tupidas arboledas, gigantescos helechos y otras plantas y pequeños arbustos, formando todo ello un laberinto de vegetación semejante al que se vé hoy día en las selvas de Africa y América.

Pasado mucho tiempo más, fué surgiendo la vida animal. Llegó un momento en que inmensos dinosaurios y otros animales monstruosos que pesaban millares de kilos cada uno, se esparcieron por la tierra; pájaros grotescos, o más bien

reptiles alados, enseñoreáronse del aire; mientras que peces fantásticos, grandes y pequeños, y multitud de moluscos, poblaron los mares. Entretanto, la tierra continuaba enfriándose. Pero todo cuerpo, al enfriarse, generalmente se contrae; y como resultado de esa lentísima contracción, agrietóse la costra de la tierra y abultóse en unas partes, deprimiéndose en otras. De ahí las cordilleras, los valles y las llanuras. Al mismo tiempo, en esas lentas y formidables convulsiones hundieronse en el seno de la tierra selvas enteras y millares de animales, los cuales, al sobrevenir nuevos terremotos y deslizamientos de la corteza terrestre, fueron a dar a mayores profundidades, quedando sepultados bajo centenares de metros de tierra y roca, cuya presión enorme, agregada a otros factores, engendró elevadísimas temperaturas. Esa combinación de fuerzas naturales, bajo ciertas condiciones, trocó las plantas y los animales en lo que hoy llamamos carbón de piedra y petróleo.

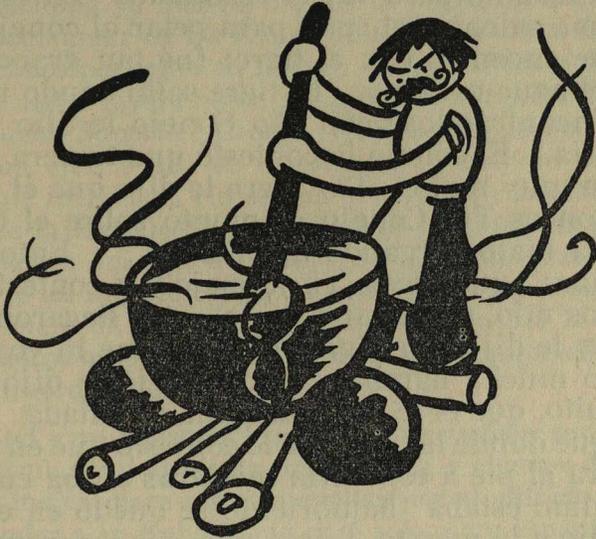
Innúmeros peces y moluscos vivieron y murieron en el curso de esos millones de años; y aquellos que no eran devorados por otros animales, iban a dar finalmente al fondo del mar donde quedaban sepultados bajo las capas de cieno que, llevadas allí por los ríos, fueron acumulándose incesantemente. Verificóse allí un caso análogo al ya citado respecto de la tierra firme, y así la presión inmensa del cieno y de la arena y otros factores presentes a tales profundidades, originaron temperaturas tales que los restos de los peces y moluscos se trocaron en petróleo. Más tarde —¡quién sabe cuándo!— y por virtud de una de tantas convulsiones de la tierra, subió esta o aquella parte del fondo del mar hasta convertirse en tierra firme, en tanto que porciones de la tierra firme quedaron sepultadas bajo las aguas. Y no hay que perder de vista que todo esto ocurrió no en unos cuantos años, sino en el curso de muchísimos siglos. Tuvieron que pasar, pues, millones de años para que se formasen los yacimientos de petróleo que ahora está explotando el hombre.

Tal es una de las teorías más aceptadas como explicación de la presencia de grandes cantidades de petróleo en las entrañas de la tierra.

CUENTOS POPULARES VENEZOLANOS

TIO TIGRE Y TIO CONEJO

Por Ana J. de MONSALVE.



Tío Tigre se quería comer a Tío Conejo, pero Tío Conejo era muy astuto y siempre se le escapaba.

Había un señor que tenía una huerta de maíz y los pericos se la estaban comiendo. Este señor hizo un muñeco de cera y lo puso en la huerta para ahuyentar a los loros. Estando de paseo Tío Conejo se encontró con el hombre de cera y le preguntó qué estaba haciendo allí, y viendo que no le contestaba le dió una bofetada, quedando pegado él; le dijo que lo soltara, y viendo que no lo soltaba le dió un cabezazo, le dió una patada y por último quedó pegado con las cuatro paticas y la cabeza. Así, en esa situación, lo encontró el amo de la huerta, y le dijo que él era el que se estaba comiendo las ma-

zorcas, lo llevó a su casa y lo colgó de una chiva con la intención de comérselo asado. El hombre salió, y a los pocos momentos pasó Tío Tigre; Tío Conejo lo llamó. Tío Tigre se le acercó y le preguntó por qué estaba allí colgado. El conejito le contestó que le obligaban a ir a una fiesta, que sería mejor que fuera Tío Tigre en su lugar, porque a él le hacían daño las comidas muy buenas. Tío Tigre aceptó el negocio, y bajando a Tío Conejo de la chiva se metió él. Tío Conejo lo colgó de la viga y se escondió para ver el resultado. En esto llegó el hombre, puso a calentar el agua para pelar al conejo y bajando la chiva se encontró con el tigre; fué tan grande el susto que le echó el agua caliente. El tigre salió dando rugidos espantosos. Encontrándose con Tío Conejo le dijo que ahora sí se lo comería. El conejo le contestó que tuviera lástima de él, que estaba muy malo. Tío Tigre le dijo que él lo llevaría cargado; entonces Tío Conejo se montó sobre el tigre e iba cantando: "El malo cargando al bueno..." Entonces el tigre preguntaba: ¿qué dices, Tío Conejo?, y contestaba el conejo: ¡ay Dios mío, estoy muy malo! Así llegaron al pie de una meseta, y le dijo Tío Tigre: ahora sí me lo voy a comer, porque tengo mucha hambre. Tío Conejo le dijo que esperara un poquito, que él le iba a dar una novillada. Tío Tigre le preguntó que dónde la tenía; él le contestó que en el potrero, que se pusiera al pie a esperarla mientras él iba en su busca. Tío Tigre como estaba hambriento se quedó en espera. Se subió el conejo a la meseta, falseó una piedra muy grande y, cuando ya estaba para dar el bote, gritó a Tío Tigre: Apróntese y abra los brazos, porque la novilla es grande y gorda. Y como pudo echó a rodar la piedra, gritándole a Tío Tigre: ¡Apróntese que allá vá, que le haga buen provecho!, y se puso a contemplar muy satisfecho como Tío Tigre quedó hecho una arepa debajo de la piedra. Y pensar que él, tan chiquito, había vencido, por su astucia, a Tío Tigre, un enemigo tan temible.



EL BUEN VECINO

Por MARINA FUENMAYOR, 1943

(Esta fecha indica que saldrá graduada de la Universidad en dicho año).

Hacia fines del verano de 1936, la mayor parte de la familia Fuenmayor, incluida yo misma, llegaba al puerto de Nueva York. Esperábamos permanecer en los Estados Unidos por dos años a lo menos y nos establecimos por tanto en la gran ciudad. Pronto se decidió que yo asistiera a algún instituto con el objeto de aprender inglés, y escogimos la Escuela Superior George Washington porque una tía mía norteamericana ejercía allí de maestra. ¿Necesitaré explicaros con qué discordante mezcla de curiosidad y aprensión miraba yo la gente y las clases de la Escuela Superior George Washington, en aquel primer lunes después del Día del Trabajo? Aquella mañana los periódicos decían de los millares de estudiantes que regresaban a la escuela y del gran número de niños que en ella entraban por la primera vez; pero los periódicos no pusieron atención en mí, aunque ciertamente era yo un caso extraordinario.

Tía Maud y yo llegamos temprano a la escuela aquella mañana; me hizo matricular y después de presentarme a algunos de mis futuros maestros, me indicó diera algunas vueltas por el edificio; luego, como tenía que atender a su trabajo, me dejó sola, para espanto mío. (Olvidaba casi mencionar que la población escolar de la George Washington se calcula en unos cinco mil estudiantes). Desde el momento en que mi tía me dejó, ningún sueño fantástico pudo igualar algunos de los acontecimientos de aquel día. He aquí un ejemplo: Junto con cierto número de estudiantes nuevos, tenía yo que presentar un examen de inglés, a fin de determinar a qué curso debía pertenecer. A cada uno se nos entregó una hoja impresa, con el objeto de que escribiéramos en ella las respuestas directamente. Pero ¿cómo iba a poder hacerlo yo? Yo no entendía las preguntas! Me dí cuenta de ello desde la primera lectura. Con todo, repasé todo el examen una y otra vez, pues no podía convencerme de mi fracaso. Era yo terriblemente tímida e insignificante y me sentía desconcertada y deprimida. Y, como a pesar de mis repetidas lecturas del papel, no pude reconocer sino algunas palabras dispersas, escribí finalmente: "Y do not 'speak English" (yo no hablo inglés) y firmé. Incidentalmente, fué en este examen donde

encontré por primera vez la palabra "hobby" (tema, manía, chifladura). La recuerdo porque fué una palabra que me estropeó el sentido de una oración completa!

Lo que os he contado es sólo una parte de lo que experimenté aquel primer día, tan terrible como importante. Otros días y semanas y meses pasaron, que no fueron desperdiciados. Había entrado a una escuela superior para aprender inglés. Al final del primer semestre, se veía que, aunque poco a poco, estaba yo aprendiendo inglés; pero también era evidente que estaba logrando algo más. Por ejemplo, yo era capaz ahora de ponerme de pies enfrente de la clase y pronunciar un discurso sin demasiada turbación, mientras estaba perfectamente segura del hecho de que los demás estudiantes apenas si entendían palabra de lo que yo estaba diciendo. No había bebido yo ninguna posición mágica que me hubiera hecho valiente, y sin embargo, lo que he dicho es la verdad. No era ciertamente cosa de magia; mejor aún, era una hermosa realidad: los maestros me dedicaron mucho más tiempo y cuidado de lo que era posible en clases en que por lo regular había que atender a treinta y cuarenta, o para decirlo con más exactitud, a treinticinco y hasta cuarenta estudiantes. Esos maestros me infundieron seguridad. Ya no sentía que los estudiantes clavaban en mí sus miradas con mayor fijeza de la que yo empleaba para mirarlos a ellos. Adquirí desenvoltura. Pero sobre todo, hubo un grupo de condiscípulas, aquéllas a quienes veía con más frecuencia, especialmente las que se juntaban conmigo a la hora del *lunch*, que me proporcionaron ratos de dicha. Cuando estaba recién llegada a los Estados Unidos, echaba de menos a la mayor parte de mis amigas, muchachas de mi propia edad. Me era difícil formar estrechos lazos de amistad en la escuela; porque las muchachas cuya simpatía deseaba ganarme eran gentiles, complacientes y amigables en la escuela, pero nada más. Oh, no, no me necesitaban! No me necesitaban tan vivamente como yo a ellas! Yo no podía hablar mucho inglés y esto sólo empeoraba las cosas. Pero yo había seleccionado bien mi grupo y mi recompensa tenía que llegar. Una tarde fui invitada a la casa de una de las muchachas de la escuela. Hasta ese día me había sentido infeliz, huérfana de afectos muchas veces, pero sólo hasta entonces. Una muchacha norteamericana había atendido a mi llamado; me había llevado a su casa; deseaba ser mi amiga!

Antes de venir a los Estados Unidos había yo hecho los estudios de escuela primaria y parte de un curso de comercio, pero todavía tenía mucho que aprender. Acaso me hallaba entonces en una edad

(Pasa a la Pág. 27)

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES

A continuación publicamos los trabajos que hasta hoy nos han llegado para tomar parte en nuestro certamen de "Relatos, Cantos y Dichos Populares"; las bases del cual dimos en el número 24 de esta revista, correspondiente a los meses de Enero y Diciembre próximos pasados. Como lo ofreciéramos entonces, continuaremos incluyendo, en futuras ediciones, los trabajos que en lo venidero nos sean enviados.

Como lo expusiéramos anteriormente, rogamos a nuestros lectores se sirvan enviarnos sus votos por los trabajos de los concursantes que, a su juicio, sean más meritorios. Así, los lectores actuarán de Jurado, y sus votos decidirán cuáles han de ser los trabajos premiados.

Este concurso será clausurado el 30 de Mayo de 1941 y en edición posterior a dicha fecha, daremos a conocer los nombres de los agraciados que hubieren obtenido mayor número de votos.

LOS CHORROS DE MILLA

Una de las bellezas de Mérida son los Chorros de Milla. La imaginación popular tiene sobre ellos su versión. Héla aquí tal como la cuenta el vulgo.

Hace ya algunos años llegó a esta ciudad un mago de allá de las tierras de Ultramar, y establecióse en esta tierra a la que amó como su segunda patria, porque le sedujo la belleza de su Sierra y la riqueza de su flora; pues entre las ciencias que el sabio poseía la Botánica era la que absorbía su pensamiento. Una hermosa mañana de mayo, cuenta la leyenda, que el mago salió a botanizar acompañado de su única hija, amable niña que a la sazón contaba diez años, y con ella se dirigió a los Chorros de Milla. Los Chorros son tres; detrás del más alto es donde dicen que está el encanto, donde habita el Genio de las Rocas, y es fama que el osado que pisa sus dominios no vuelve a salir jamás, pues el Genio lo deja encantado. La niña alborozada al ver tantas y tan bellas flores, llegó hasta el jardín del Genio y éste la transformó en una rara y linda flor, la Orquídea blanca.

El padre de la niña va en busca de su hija; el Genio lo esperaba a la entrada del jardín. Devuélveme a mi hija, le dice el mago, y

te daré cuanto tengo. El que entra en mis dominios jamás vuelve a salir, y además en mis jardines ella es una blanca flor, la más bella de todas; aquí los pájaros le cantarán sus trinos más suaves y el aura la acaricia suavemente; en el mundo será combatida por el huracán del sufrimiento y lágrimas amargas marchitarán su blanca faz.

El padre se retiró dejando en el encanto su corazón. Esta es la bella orquídea blanca que solicitan todos los hombres de ciencia que vienen a Mérida, pero que ninguno ha podido conseguir, ni verla siquiera por que la puerta que conduce al jardín del Genio, ha sido cerrada para siempre. Sólo el agua que cristalina salta de las rocas va murmurando melancólicamente: "El Genio de las Rocas transformó la niña en flor, transformó la niña en flor".

ARTURO PAOLI B.

13 años.—Colegio "Niño Jesús".
Calle Obispo Ramos Lora, N° 138.

El siguiente relato lo escuché en mi propia casa situada en la Calle de las Palmeras del pueblo de Pampán, Distrito Trujillo, Estado Trujillo.

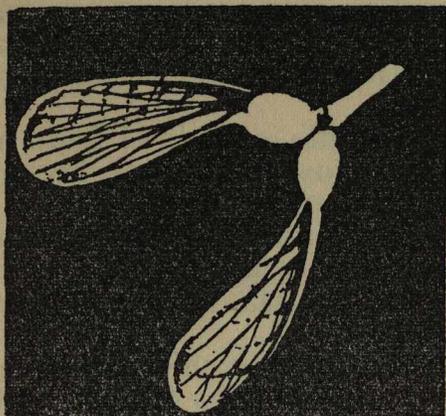
Una noche en el momento en que molestábamos a una viejecita para que nos contara cuentos acertó a pasar frente a mi casa un muchacho a quien, por su afición a contar cuentos, lo llamaban algunas personas Don Timoteo. Mis hermanitas y yo nos lanzamos a la puerta: ¡Don Timoteo! ¡Don Timoteo! Lo invitamos a entrar, le exigimos un cuento, y él, con su cara tan seria, sin hacerse rogar empezó:

"Una vez iba yo por el campo, de cacería, me metí en un bosque y a poco de andar oigo un rugido detrás de mí, doy un brinco, miro a todos lados y veo un león agazapadito para brincarme encima. Yo quise correr pero viendo que el león estaba tan cerca me le paré por delante y en el momento en que el león abrió la bocota para tragarme yo le metí la mano y todo el brazo hasta adentro, le agarré el rabo, pegué un templón y, lo volví al revés. Bueno, me voy".

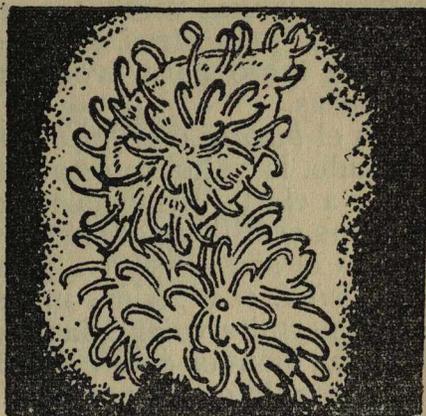
Y se fué tan serrote como había llegado.

CELMIRA GODOY
Escuela Federal N° 947.
Pampán, Edo. Trujillo.

SEMILLAS VIAJERAS



Semilla de arce



Semillas de zizafia

Si una semilla cae al pie del árbol que la ha producido y si hasta ella llega la luz y el aire, es seguro que germinará más o menos pronto y que dará origen a nuevo árbol de la misma especie que su padre. Pero es también casi seguro que será más débil y pequeño que aquél. ¿Por qué? Sencillamente porque a causa del árbol mayor, gran parte de la luz no puede llegarle; además, el alimento de la tierra en que ambos árboles arraigan, tiene que sustentar a los dos, así como el agua de las lluvias.

En un campo donde crecen amontonadas plantas análogas, ninguna de ellas adquiere el desarrollo y vigor que adquiriría si estuviera sola. Esto lo saben los jardineros y agricultores: por eso al hacer las siembras, dejan un espacio entre cada semilla; y si las siembran juntas, trasplantan las matas cuando han alcanzado cierto desarrollo. Por eso es que en los sembrados se extirpan las yerbas inútiles.

Quiere decir entonces que la aglomeración, el amontonamiento de plantas es perjudicial a cada una de ellas.

Por eso la sabia naturaleza ha dotado a las plantas de todo medio de defensa, una de las cuales es la dispersión de las

semillas, para que no vayan a parar a lugares desfavorables para su germinación y crecimiento, y sobre todo para que caigan lejos de la planta originaria, evitando así la muerte en la lucha contra las más fuertes.

Ante todo, la semilla necesita salir de la envoltura que la encierra; algunas veces, esa envoltura es delgada y se rompe fácilmente; pero otras, es tan dura que la planta necesita trabajar un tanto para producir la liberación de las semillas prisioneras.

En el *bucare* o el *frijol*, por ejemplo, cuando el fruto ha madurado, la vaina se retuerce secándose totalmente, haciendo caer a cierta distancia las semillas ya maduras.

Otras semillas poseen un penacho que les permite sostenerse en el aire y volar a grandes distancias; el *cardo*, el *lano*, la *ceiba*, el algodón, muestran esa organización admirable que permite volar a las semillas.

Otras plantas, como el pino, el arce, el sicomoro, proveen a cada semilla de un par de alitas, merced a las cuales se sostiene mucho tiempo en el aire; el viento las empuja a grandes distancias y gracias a ello suelen encontrarse árboles aislados de esas especies lejos de los bosques de que proceden.

El *jabillo* dispara sus semillas mediante una explosión de la cápsula que las encierra, y así van a parar lejos. Otro tanto ocurre con las de la *coneja*, cuya cápsula estalla al menor contacto; lo mismo con las del *acanto*.

Algunas semillas están organizadas para mantenerse a flote en el agua; las del *cocotero*, por ejemplo, viajan así enormes distancias, yendo a reproducirse en costas opuestas a las de que proceden.

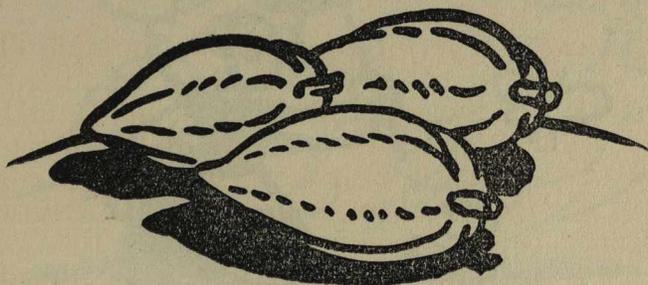
Otras plantas, como el *abrojo*, la *avena*, y la llamada "*Pega-pega*", envuelven sus semillas en una cubierta espinosa, o las proveen de ganchos; una y otras se adhieren al pelo de los animales o a la ropa de los paseantes y de ese modo son llevadas a grandes distancias.

Los pájaros también llevan semillas en el barro con que amasan sus nidos y que al caer germinan en el suelo, lejos del punto de origen.

De estas maneras y de muchísimas otras más, se dispersan las semillas por diferentes regiones.

NIÑOS QUE ESCRIBEN Y DIBUJAN

E L C A C A O



El cacao es una planta muy útil. Su fruto se vende en Barlovento a precios muy elevados.

Con el cacao se pinta la ropa con que nos vestimos. Del cacao se hace chocolate en panelas. El cacao es un alimento; a la vez, es medicinal. El cacao se vende, la fanega, actualmente, a Bs. 40 y 50.

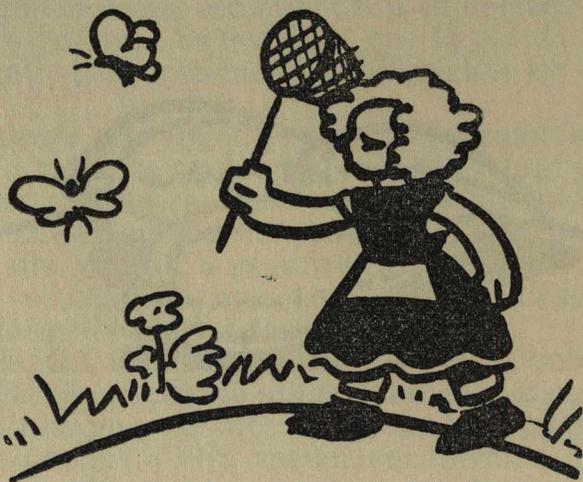
ARTURO MARQUEZ.

(11 años).

2º Grado.—Escuela Federal Unitaria N° 561.

San José de Río Chico.

LA NIÑA QUE FUE A CAZAR MARIPOSAS

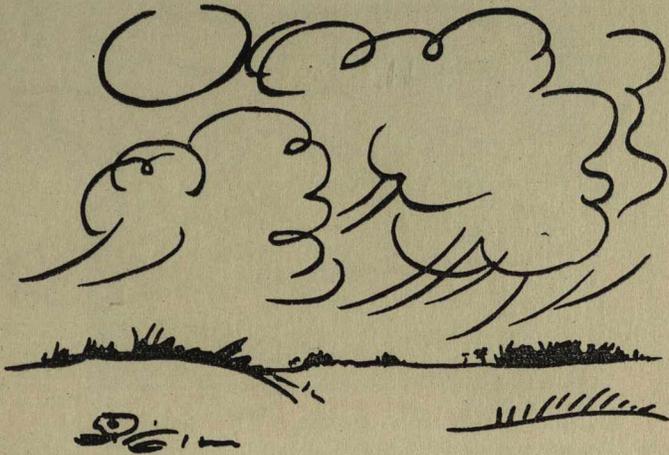


Marta era una niña muy buena. Su mamá le había prohibido que se alejara mucho de su casa; pero, un día, después de dar de comer a los pajaritos en el jardín, se internó en el bosque para cazar unas lindas mariposas que volaban sobre las flores.

La niña se extravió. Estaba muy triste, cuando sintió pasos que la seguían, se volvió, y vió a una viejecita que le pedía limosna. En el bolsillo de su delantal, Marta sólo llevaba un centavo para su merienda. Ella, siempre buena, dió gustosa todo lo que poseía. La viejecita se deshizo en bendiciones y, luego, la niña que se creía perdida, lejos de su casa, vió con alegría y sorpresa que un hermoso sendero de flores la conducía a su hogar.

MARIA CHIQUINQUIRA HERNANDEZ.
(10 años).
Escuela Federal 250.—Urumaco.—Dto.
Democracia, Estado Falcón.

TARDES LLANERAS



Soy llanera, pues nací en Aragua de Barcelona. Conozco el llano con todas sus bellezas, con todo su ardor, con todos sus hombres guapos que no temen al toro bravo, al tigre cebado, al caballo cerrero.

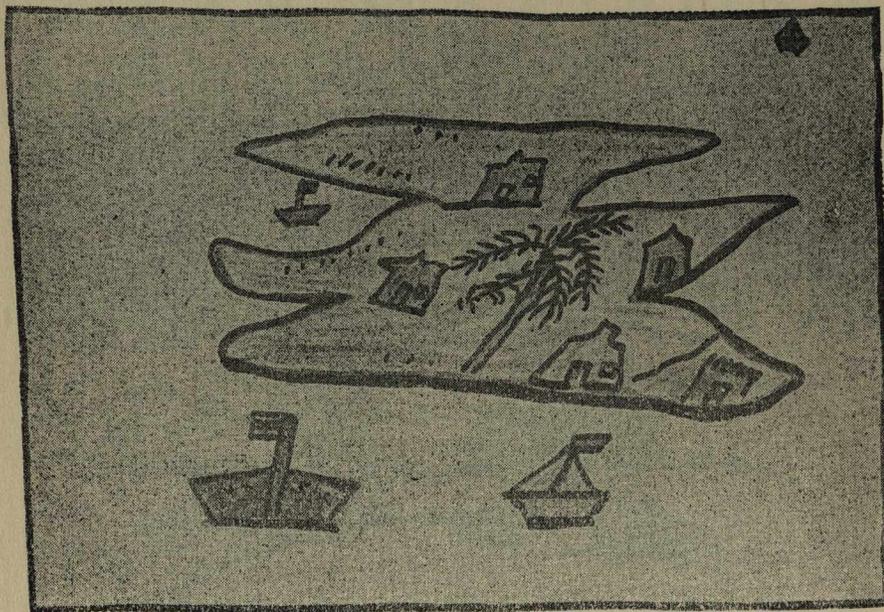
Yo siento tristeza cuando, en la tarde llanera, oigo el canto de la Soisola, desde los montes cercanos, los zamuros cruzan lentos el azul del cielo en caravanas, brama el becerro en el corral llamando a la vaca porque tiene hambre; todo es triste en esta hora en el hatu llanero.

AMARILIS ARREAZA.

(9 años).

Escuela "Martín J. Sanabria".—Barcelona.
Estado Anzoátegui.

A R T I S T A
DIBUJOS DE NI

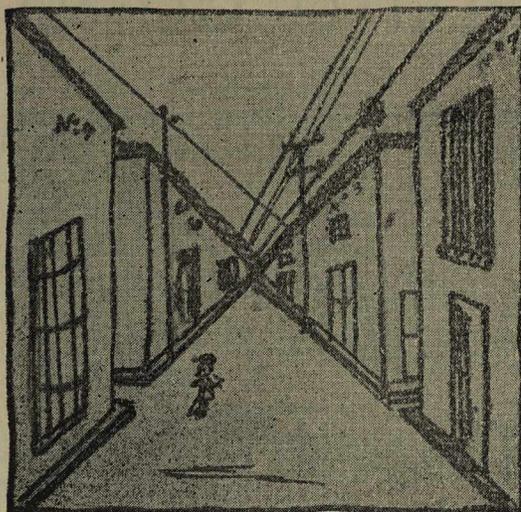


UNA ISLA.—Por Carmen Trinidad Agorrea.—(10 años).
Río Caribe.



AVES ACUATICAS.—Por Slope Armas.—(7 años).—Escuela
Federal N° 1.028.—Las Veguitas, Estado Barinas.

N F A N T I L E S S V E N E Z O L A N O S

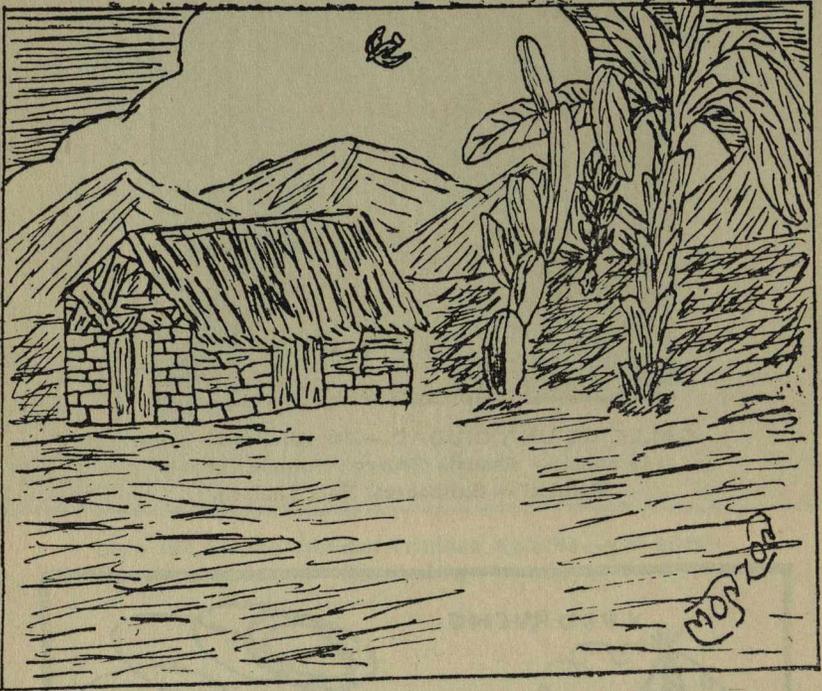


CALLE DE UNA CIUDAD.—Por Aquiles Morales.
(13 años).— Escuela Federal "Ramón Ignacio
Méndez".—Bailadores, Edo. Táchira.



CARNAVAL.—Por Antonio Aular C.—3er. grado, Escuela Con-
centrada de Niños.—Las Mercedes, Edo. Guárico.

POETAS INFANTILES
CRIOLLITO COMO YO



El rancho miserable
hecho a retazos,
se alza en la veguita:
de cambur una matica
y los soldados pedazos
del cardón incommovible.

La siembra está verdecita:
caraota que dá gusto,
el maíz crece a raudales;
más allá de los platanales,
y junto al camino abrupto
las gallinas... ¡Son mansitas!

Allá está la cerrazón,
el cielo en forma de arcada;
las palomas en manada
van buscando su rincón.

Mirad los cacaotales
que crecen bajo el bucare,
como si fuesen sus hijos.

También hay cafetales
que crecen bajo samanes,
que le sirven de cobijo.

Allí están los conuqueros
con su machete "afilao"
parecen épicos guerreros;
pero... no han visto el "salao".

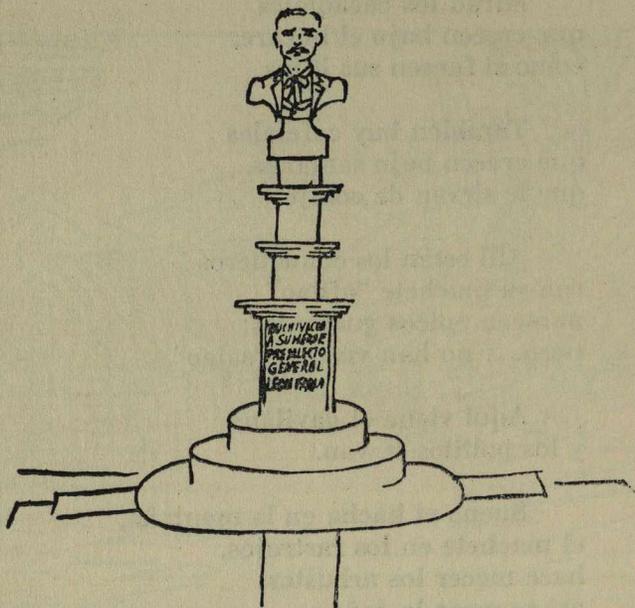
Aquí viene el gavilán,
y los pollitos se van.

Suena el hacha en la montaña,
el machete en los rastrojos,
hace mecer los arbustos:
así se mece la caña,
así le bailan los ojos
al que en algo siente gusto.

DOMINGO MONZON
San José de Río Chico.



EL GENERAL LEON FARIA



Capatárída, la capital del Distrito Buchivacoa, está situada al Noroeste del Estado Falcón. Es una hermosa población con 4.400 habitantes. Su clima es cálido, pero saludable. La ciudad está situada en una llanura árida donde sólo nace espontáneo el cactus. Es una excelente plaza comercial. La industria está completamente abandonada por los capataridenses que, un tanto indolentes, prefieren emigrar del terruño para buscar los medios de vida en otros centros antes que instalar fábricas y empresas en él.

Uno de sus próceres más notables es el ilustre Gral. León Faría. Nació éste en el hato "Chanduí", en Zazárída, parroquia del antiguo cantón Casicure, por el año de 1844.

Era hijo del coronel León Faría, prócer de la Independencia, y de Doña Ruperta Pineda de Faría.

Transcurrió su infancia en Capatárída. Un día, a causa de una reprimenda de su maestro, rebelóse contra éste, hasta el punto de tirarle de las barbas. El niño Faría tenía un carácter independiente in-

capaz de someterse pasivamente a ningún yugo. Por aquel tiempo ocupaba las serranías de Sabaneta y Pedregal el bravo guerrillero Manuel Valles; Faría se incorporó a sus tropas. Después pasó al ejército revolucionario comandado por el valeroso general León Colina, quien pronto apreció las altas dotes militares de aquel adolescente de alma viril y enérgica personalidad.

Con el cargo de ayudante combatió al lado de su Jefe en la batalla de Buchivacoa el 26 de diciembre de 1862; hubo derroche de heroico entusiasmo en dicha batalla y Faría comprobó su indomable valor.

Con el título de Coronel hizo varias campañas contra el *Gobierno Azul*, en el año 1869.

Púsose Faría en armas en el Distrito respondiendo a la rebelión del Gral. Venancio Pulgar en el Estado Zulia.

El Gobierno situó en Casigua unas fuerzas al mando del famoso estratega Gral. Ramón Castillo García: Faría lo atacó y derrotó ocupando la población.

Entonces el Gral. Pulgar, al mando de 700 hombres, entre cuyos jefes subalternos destacábase Faría, dirigióse a Capatárida, desde donde tuvo que contramarchar hacia su centro de operaciones por la aproximación del Gral. Ignacio Galán, que venía de Coro a la cabeza de una considerable fuerza. Apresuró el Gral. Galán la marcha pero no pudo dar alcance a Pulgar, pues cuando llegó a Los Puertos ya éste estaba en Maracaibo.

Ayudado por las fuerzas del Gral. Antonio Zuleta, entonces Jefe del Castillo de San Carlos, atacó Galán la ciudad de Maracaibo. Pulgar, secundado por un grupo de valientes (de los primeros Faría) luchó unas horas y derrotó a Zuleta. Mediante un tratado entre los dos jefes fué que se entregó Maracaibo.

En la revolución del 70 el Gral. Faría, al lado de Colina, hizo varias campañas; en la batalla de Carora, en la cual Colina era sitiador y ocupaba la plaza el General Freites, Faría batióse como un león. Vencedor el ejército de Colina dispúsose a invadir Los Andes y, al mando del Gral. Daboín, partió. El espartano valor de Faría contribuyó grandemente en el completo triunfo obtenido allí; actuaba con el título de General, confirmado por Guzmán Blanco por despacho expedido el 71.

Concurrió con el Gral. Colina en la jornada de la rebelión del Gral. Matías Salazar, del 71 al 72.

Cuando estalló en Coro la revolución del 74 acaudillada por Colina, Faría, al frente de 800 hombres, partió a incorporarse a su jefe que con un ejército de 4.000 hombres dirigíase hacia el centro.

Después de la batalla de Barquisimeto, Colina con sus huestes regresó a la sierra de Coro, desde donde celebró tratados de paz con Guzmán Blanco.

Del 75 al 76 Faría fué hecho prisionero y recluido en las bóvedas de La Guaira.

Fué nombrado Jefe de las Armas en la plaza de Maracaibo en 1878; era Presidente de la República F. Linares Alcántara.

Cuando estalló la revolución que debía llevar nuevamente al poder al Gral. Guzmán Blanco, desplegando prodigiosa actividad y pericia militar Faría organizó su ejército y dispúsose a la lucha. En Quisiro, el 10 de febrero del año 79 batióse en un breve pero mortífero combate contra el Gral. Emiliano Hernández dejándole totalmente derrotado y prisionero con 40 de sus compañeros. Faría y Hernández habían sido camaradas y compañeros de armas y cuando Hernández cayó prisionero ambos se abrazaron emocionados ante la evocación de su amistad; Faría devolvió a Hernández la espada que un oficial le había quitado.

Resultó infructuoso el triunfo obtenido por Faría en Quisiro porque para la fecha del combate la Reivindicación había triunfado en el país. En Capatárida tuvo Faría que entregarse a su prisionero, Gral. Hernández.

Restablecida la paz, el Gral. Faría retiróse tranquilamente a la vida privada que fué interrumpida por una orden de prisión del Gral. J. Nepomuceno Borregales, Presidente del gran Estado Falcón-Zulia. Había sido víctima de un calumnioso denuncia que lo acusaba de conspirador ante el Gral. Borregales. Fué enviado a Caracas a la orden de Guzmán Blanco; éste, no creyéndole culpable, le devolvió la libertad y, con muchas garantías, volvió Faría a la localidad.

Continuó retirado de la política hasta que, en 1888, surgió al poder el Dr. J. P. Rojas Paúl y convocó a todos los partidos a fin de que le prestasen su honrada cooperación en bien del país. Faría contrajo compromiso con aquel Presidente y otra vez entró en acción con el cargo de Jefe de las Milicias del Estado.

Estuvo Faría desempeñando el cargo de Administrador de las Salinas del Estado Zulia hasta marzo de 1892 (durante el Gobierno de Andueza Palacio) en el que estalló la revolución legalista acaudillada por Joaquín Crespo; entonces se le ordenó pasar a este Distrito a organizar fuerzas.

El Gral. Diego Colina fué nombrado Jefe de Operaciones en el Estado y Faría recibió órdenes de luchar contra los revolucionarios Juan de la Mata Jiménez y Pedro M. Rodríguez, en Paraguaná. Faría regre-

(Pasa a la Pág. 32)

LOS ESCRITORES Y LOS NIÑOS

HANS CRISTIANS ANDERSEN

Por José Ismael Azucena y Jorge Alberto Vargas.

En todos los espíritus humanos, hay una gran influencia del medio que les rodea, y Hans Cristian Andersen vino al mundo arrullado por la canción adormecedora del mar, en una de las pequeñas islas dinamarquesas, allá por el año de 1805. Sus padres fueron, un humilde zapatero y una señora muy supersticiosa, y así su infancia se desarrolló entre grandes penurias y toda clase de privaciones, mientras su imaginación infantil se llenaba de esos personajes irreales que parecen dirigir nuestro destino, mientras en nuestra alma se aúnan el temor y lo desconocido y la esperanza de la recompensa del más allá, como un lenitivo a la miseria terrenal.

Catorce años cuenta apenas de una vida de contemplación intensa, en que sus pupilas de poeta han recogido las bellezas de su suelo; y sin ninguna instrucción y una educación descuidada, parte para Copenhague, adonde una fuerza que no se explica, lo empuja a buscarse colocación en el primer teatro del reino.

Aquí comienza la labor de su vida, una labor ardua, trabajar y estudiar solo, sin ninguna clase de apoyo y tener sobre todo que llenar el vacío mental que significa tantos años perdidos en su lugar natal; pero el genio, la dedicación, obran milagros y como preciados frutos de un esfuerzo ciclópeo surgen ochenticinco libros que contienen novelas, artículos, poemas y cuentos, pero toda su obra queda oscurecida ante la luminosidad de sus cuentos fantásticos que constituyen la delicia de los niños de todo el mundo, y sus cuentos son escritos para niños con un amplio sentido de comprensión y bondad. La mayor parte de sus personajes son niños desheredados de bienes corporales y comodidades terrenales; pero que en cambio, acaso sin que ellos se den cuenta, son merecedores por su espíritu, sus hermosas prendas morales, de las mayores venturas posibles. ¿No es esta acaso una lección de confianza, de optimismo sutil que se va infiltrando en el niño? ¿Qué pe-

queñuelo que se considere desdichado, no sucumbe ante el delicioso encanto de confundirse con uno de los héroes de esos cuentos? ¿El patito feo, no era despreciado, escarnecido por todos, por lerdo en su desarrollo, por falta de bellezas naturales, cuando dentro de él se estaba operando una transformación lenta, efloración del espíritu, hasta surgir el bello cisne, orgullo del estanque?

¿Y la lección de alegría que se simboliza en Almendrita, esa mensajera de eterna juventud, triunfadora de la vejez y la muerte: la vida?

En "La caja de cerillas", nos pinta una hermosa niña, que con la venta diaria intacta, se encuentra en ruda noche de invierno, Noche Buena, soportando el intensísimo frío, que pone moradas su delicada faz y manecitas, ateridos todos sus miembros. Y comienza a encender las cerillas que lleva guardadas, cada una de ellas le proporciona como encantamiento una bella visión, que cada vez va mejorando, haciéndose más atrayente, más deseable. Pero los intermedios de oscuridad, entre una y otra cerilla le hacen volver a la realidad, a las miserables vestiduras que lleva, a la sucia calle donde se encuentra, a las sórdidas gentes que transitan a su lado y que no alcanzan a ver la tragedia que vive junto a ellas. Pero la pobrecita sigue encendiendo sus cerillas, no sintiendo el frío y el hambre que la atormentan, embebida en sus preciosas visiones; pero con la última cerilla, aquella almita extenuada, entrégase a dos ángeles de inmaculada blancura, mensajeros hermosos de un Dios bueno, que hay más allá. Y así es siempre este cuentista amante de los niños, que quizá recordando que únicamente con su imaginación y con su creencia pudo hacer menos pesada su miserable y dura ninez, que no supo de ninguna clase de alegrías, quiere fortificar el espíritu de los niños, poner en su imaginación las murallas que defienden su alegría, su felicidad.

En su cariño por los niños va aún más lejos, quiere formarles la conformidad cuando les hace que se hagan preguntas como estas: ¿Es dichoso el potentado en su palacio? ¿Está contento de reinar y gobernar a sus súbditos, esclavizado en sus deberes? ¿O es más feliz el avecilla que tiene su libertad, para pasearla por los espacios azulosos e infinitos, por los mares de verdura de los bosques, mientras su bondadosa alma

(Pasa a la Pág. 26)

PUBLICACIONES RECIBIDAS

“El Mañana”.—Nº 10.—Año V.—Órgano de la Escuela Federal “Antonio Díaz”, de Juangriego, Estado Nueva Esparta, Venezuela. Publicación ocasional redactada exclusivamente por estudiantes.

“Reflejos”.— Nº 340.—Año IX.—Periódico semanal, órgano oficial de la Parroquia de Rubio, Estado Táchira, Venezuela.

“El Taquígrafo Greg.”.—Año 18.—Nº 74.—Revista trimestral dedicada al Estudiante, Maestro, Taquígrafo-Secretario, y Repórter. The Greg Publishing Company, Nueva York, E. U. A. Reproduce este número un artículo sobre intercambio suramericano publicado en anterior edición de “Onza, Tigre y León”. Damos al colega nuestras más expresivas gracias por el honor que nos dispensa.

“Trompo”.—Año 1.—Nº 1.—Revista infantil para los niños bolivianos. Publicación del Ministerio de Educación y Bellas Artes, de La Paz, Bolivia.

“Semáforo”.— Año 1.—Nº 2.— Órgano oficial del Centro Estudiantil de Bell Ville. Córdoba, República Argentina.

“Revista Do Ensino”.—Año 2, Nº 13, Vol. 4.—Órgano de divulgación bajo el patrocinio de la Secretaría de Educación y del Departamento de Salud Pública Estatal. Porto Alegre, Río Grande do Sul, Brasil.

AGENDA e invitación a participar en el “Segundo Congreso Interamericano de Municipios”, que tendrá lugar en Santiago de Chile, en setiembre 15-21, 1941.

“Figuritas”.—Año V, Nº 243.—Revista semanal para el escolar. Buenos Aires, República Argentina.

“Hombre de América”.—Año 1, Nº 7.—Revista mensual de literatura y ciencia. Buenos Aires, República Argentina.

“La República”.—Año IX, Nos. 2.325 a 2.331.— Suplemento del Diario Oficial, San Salvador, República de El Salvador. Reproduce el

colega algunos artículos tomados de “Onza, Tigre y León”, deferencia por la cual le quedamos altamente agradecidos.

“Entusiasmo”.—Año IX, N° 98.— Revista mensual, órgano del Instituto “Pinochet Le-Brün de enseñanza por correspondencia, de Santiago de Chile.

“Revista del Archivo y Bibliotecas Nacionales”.—Tomo XIX, Nos. 1, 2 y 3—Organo de la Sociedad de Geografía e Historia de Honduras, Tegucigalpa, República de Honduras.



HANS CRISTIANS ANDERSEN

(Viene de la Pág. 24)

reparte la riqueza de su canto? Todas estas cuestiones se van formando inconscientemente en el alma del pequeño lector con el precioso cuento “El Cantor del Bosque”, y así va humanizando la vida con una fina burla, que más pareciera que sale del niño propio, para vengarse de la realidad.

Y cuando no es ese Dios bueno, son innumerables hadas y genios que al conjuro de palabras y objetos mágicos, convierten la desgraciada vida de aquellos que consideran dignos, en un edén de continua dicha.

¡Cuánta genialidad en un espíritu tan superior! Cómo se vuelve niño, aún a los setenta años, porque aún poco antes de su muerte, que ocurrió en ese año de 1875, sigue escribiendo para los niños sus preciosos cuentos donde une, casi hasta confundirlas, la realidad con la fantasía, en una amable boda que da por resultados, frutos del bien y su alma es de hada buena que reparte la bondad y la esperanza.

EL BUEN VECINO

(Viene de la Pág. 8)

que no me permitía apreciar lo obtenido. Situada ahora en la iniciación de una deslumbrante experiencia, me apoderé de la oportunidad que se me ofrecía. Fué en gran parte gracias a aquellos que en la escuela y fuera de ella me hicieron su amiga y me ayudaron a mantenerme erguida muchas veces en que me sentí desfallecer, y gracias a mi tía norteamericana, que fué una de mis mejores amigas, como aprendí, no todo lo que podía haber aprendido, sino lo bastante para hacer un éxito feliz de mi visita a Norte América. Mis tres años de la Escuela Superior eran sólo el principio de una maravillosa aventura.

De la Escuela Superior George Washington, donde mi dicha aventura tuvo comienzo, vine al Colegio para Mujeres de Randolph-Macon. *Vita abundantior* es expresión que sintetiza en dos palabras lo que ofrece y da Randolph-Macon a manos plenas. Vivir y estudiar en esta institución ha sido un bello experimento en mi vida. Debo gratitud por este experimento al Instituto Internacional de Educación, que me recomendó para la beca que recibí de Randolph-Macon. Mi deuda para el Instituto no tiene con qué pagarse, tan sólo puede recordarse. Debo también el experimento a los amigos que he adquirido en el colegio, a las tradiciones de éste, a sus maestros, a sus estudios.

Randolph-Macon posee las más hermosas enredaderas, campo desigual que parece rizarse en amplias ondas sobre un fondo de bajas y verdes montañas. Es un escenario perfecto para las oportunidades de más noble vida que el Colegio da a sus discípulas y para las bellas tradiciones que nos hacen mejores. Las oportunidades que el Instituto ofrece a sus estudiantes son el conocimiento material acompañado por una más rica experiencia de la vida en lo que concierne a compañerismo, buena voluntad y cooperación. Podría relataros algunos de los hechos que he aprendido en el Colegio; pero no os demostraría así todo lo que en realidad he ganado yo en Randolph-Macon. La verdad es que me siento incapaz de determinar específicamente la porción de esta rica experiencia que voy ganando día a día. Todo ello se va obteniendo y se va sumando casi insensiblemente. Algunas veces, creo poseer la conciencia de estar sintiendo que hay una grandeza a mi alrededor. Pero excepto en raras ocasiones, no me es posible localizar esta grandeza y señalarla; sólo siento que existe. Es esto lo que, tan

bien expresado con las palabras *Vita abundantior*, he experimentado en las salas de clase y fuera de ellas. En las salas de clase ha sido en parte la realización que proporciona la intensa emoción de un descubrimiento, la de comprender que la educación es más bien el poder de realizar asociaciones que el simple conocimiento de los fenómenos; que el saber como se descubre un hecho es de mucho mayor importancia que guardarlo en la memoria; que un claro pensar es siempre un paso seguro que se da hacia adelante... Estas conclusiones os podrán parecer en extremo simples si las aceptáis, y sin embargo, durante el primer año y medio de mi vida colegial, han sido un real descubrimiento para mí.

Fuera de las clases, he sentido esa grandeza en las tradiciones del Colegio y en las gentes que lo habitan. Acerca de las tradiciones de nuestro Colegio no puedo expresar todo lo que siento. Ellas nos atan estrechamente a él; nos proporcionan un maravilloso sentido de compañerismo, de deseo de ayudar, de ser útiles. Para mí, la más hermosa de todas esas tradiciones, si alguna debo señalar, es la costumbre de las "serenatas". Si habéis tenido ocasión alguna vez de presenciar una de nuestras serenatas del colegio, cuando la luna brilla, las estrellas cintilan y se prenden las velas en los cuartos oscuros, debéis saber que ellas nos vuelven más bueno el espíritu.

Si la George Washington me inició en el camino de una gloriosa aventura, Randolph-Macon me sigue impulsando adelante. Tengo un largo camino que andar, pero como os he dicho antes, no tengo miedo cuando tengo amigos. Randolph-Macon me ha dado amigos que estimo en más alto aprecio que ningún conocimiento. Con ellos y con aquel que siempre me ha ayudado, proseguiré mi ruta, dichosa y confiada.

M. F.

NOTA DEL EDITOR.—La señorita Fuenmayor es una alumna venezolana que, como ella lo dice, fué recomendada a nosotros por el Instituto Internacional de Educación y está haciendo aquí un excelente record.

(Traducción de un artículo publicado en inglés en la Revista *Alumnae Bulletin*, de Randolph-Macon Woman's College, Febrero, 1941, N° 2. Lynchburg, Virginia, Estados Unidos de América).

CONCURSO DE RELATOS, CANTOS Y DICHOS POPULARES

(Viene de la Pág. 10)

*Este cuento lo escuché en casa de una amiguita, aquí en Pampán,
Distrito Trujillo, del Estado Trujillo.*

Con frecuencia nos reunimos varias amiguitas, nos sentamos del lado afuera de la puerta que dá a la calle, por la tardecita y nos estamos grandes ratos contando cuentos, poniendo adivinanzas, etc. Hay en el pueblo un joven algo inocentón y, en su modo de hablar se parece algo al Casagüito de la comedia, ese joven llega a veces y nos cuenta cuentos muy bonitos pero muy largos. De su repertorio es este que, por ser el más corto, lo transcribo:

Cuenta el mocito:

Una vez había en una casa de familia un loro y un marrano. El marrano pasaba la vida amarrado a un horcón y el loro arriba, en una estaca. La señora de la casa era un poco descuidada y la cocinera era sorda, por lo que la señora se contentaba con preguntar todos los días: María! le diste de comer al cochino? Si señora, contestaba el loro imitando la voz de la cocinera y el pobre cerdo se moría de hambre.

Un día, en una de las piruetas que dió el lorito, cayó al suelo y entonces se le fué encima el marrano y le dijo: ahora es que me la vas a pagar, malvado. Pero el loro empezó a gritar con todas sus fuerzas: Denle de comer a este cochino, que lo tienen muerto de hambre...! A sus gritos acudió la señora, se descubrió todo, le dieron de comer a los dos y... se acabó el cuento.

YOLANDA ROSALES

Alumna de la Escuela Federal N° 947.

Pampán: Estado Trujillo.

*El cuento que transcribo a continuación lo escuché en mi casa situada
en el barrio La Cuesta del pueblo de Pampán; Distrito Trujillo,
Estado Trujillo.*

Una noche de luna, nos reunimos en un patiecito que queda al frente de la casa y nos pusimos a contar cuentos, entonces llegó una viejita del vecindario y nos dijo: Les voy a contar uno de los cuentos

que inventaba un señor muy respetable de Pampán que gustaba de urdir unas mentirotas para reír después:

Decía aquel señor: "Yo tenía en Monay una cría de cerdos que daba gusto, estaban tan grandes y gordos, que algunos eran del tamaño de un caballo, yo acostumbraba tener en el corral todos los animales juntos, allí estaba, suelta también, la mula.

Una madrugada me levanté muy apurado porque tenía que estar en el pueblo temprano, voy al corral, ensillo, monto y me vengo. Pero la mula no andaba nada. ¿Qué le pasará a ésta mula? ¡caramba! y así vine poco a poco hasta que empezó a amanecer. Entonces ví que, lo que había ensillado, era un cerdo que, en la oscuridad, confundí con la mula".

LUCILA CASTELLANOS M.

Alumna de la Escuela Federal N° 947.

Pampán, Estado Trujillo.

El pequeño relato que a continuación transcribo lo escuché en mi casa de Pampán, Distrito Trujillo, Estado Trujillo.

Una señora vino de paseo a mi casa y por la noche nos llamó a todos los muchachos: vengan acá niños, en vez de estar alborotando la casa a estas horas, siéntense aquí que les voy a contar unos cuentos muy bonitos.

Este es uno de los cuentos:

En un pueblo de no sé donde vivían dos muchachas huérfanas y ricas pero solitas porque no tenían parientes por allí.

Una noche las dos hermanas fueron con unas amigas al teatro y al regresar, una de ellas se acercó al espejo y vió que debajo de su cama asomaban las suelas de unos zapatos de hombre, entonces élla, sin alborotar y sin que su hermana sospechara nada, para no asustarla, la llamó y le dijo: sentémonos en el poyo de la ventana que te voy a contar un cuento que oí esta tarde.

Y enseguida empezó: "Este era un muchacho que se había perdido en el bosque y cada vez que se creía cerca del camino gritaba: socorro! socorro!" Y la muchacha siguió gritando: socorro! socorro!, por más que la otra le decía: "ya está bueno, sigue el cuento", élla seguía gritando: "socorro! socorro!", hasta que empezó a llegar gente; entonces élla dijo que allí estaba un hombre, que resultó ser un ladrón, a quien no habían podido apresar las autoridades y por la sangre fría de la muchacha, lo cogieron fácilmente".

MILENA PEREZ

Alumna de la Escuela Federal N° 947.

Pampán, Estado Trujillo.

LAS MERCEDES DEL LLANO

(Viene de la Pág. 2)

Comercio: Hay cinco negocios de mercancías, cerca de 14 bodegas, dos farmacias y dos bombas de gasolina.

Vías de comunicación: El teléfono, las carreteras, y se está organizando un telégrafo.

Instrucción: Hay tres escuelas Federales, una Estatal concentrada y una Municipal Nocturna.

Lagunas: Las que hay son de muy poca importancia y no tienen nombre.

Ríos: El Manapire es el más cercano.

Molinos: El de la sabana y el del pueblo, situado al centro de la plaza. Hay otros particulares.

Clima: Muy templado.

Enfermedades: Paludismo, anquilostomiasis y catarros.

Flora: La vegetación es poca. Las maderas de construcción se traen aquí de otras partes.

Vida y Costumbres: Aquí vivimos del trabajo de comercio, agricultura y cría; pocas personas se ocupan de la caza. La mayor parte de las personas son muy buenas, y las mujeres se distinguen mucho por sus labores. A nosotros los niños nos gusta mucho jugar y correr en bicicleta. Aquí se celebran con entusiasmo muchas fiestas, y especialmente las fiestas Patronales el 24 de setiembre de cada año.

ROMULO TERAN T.

(13 años), 4º Grado.—Escuela Concentrada de niños de Las Mercedes del llano.—Estado Guárico.

EL GENERAL LEON FARIA

(Viene de la Pág. 22)

só a Coro después de un breve, pero sangriento combate, en el que obtuvo la victoria.

Era antagonista Faria de su antiguo y querido Jefe Gral. Colina en la lucha llamada Continuista; cuando supo que éste vendría a ponerse al frente de la revolución en este Estado exigió a su inmediato superior Gral. Eleazar Urdaneta que lo enviase a los sitios más peligrosos antes que enfrentarse con Colina. Este noble gesto fué acogido benévolutamente y Faria con su fuerza fué enviado a Puerto Cabello como Jefe de aquella plaza.

Triunfó el ejército legalista en todo el centro del país.

El 21 de agosto del 92 el Gral. Crespo a la cabeza de 5.000 hombres dispúsose a atacar Puerto Cabello, plaza guarnecida por 270 soldados. Faria batióse heroicamente, más, al fin fué derrotado y hecho prisionero. Amigos y enemigos entonces consideraron la batalla de Puerto Cabello como la cumbre militar del Gral. Faria, pues al frente de un puñado de valientes corianos, retó a todo lo grueso del ejército de Crespo, que venía triunfante de todo el centro de la República, con un gesto no visto por la Patria desde Sebastián de la Calzada hasta Antonio Paredes.

Por la noche, el Dr. Juan Pietri, secretario de Crespo llegó diciéndole: "Vengo a notificarle que mañana será usted pasado por las armas". Faria, con ademán violento y despreciativo, respondió: "Diga usted al Gral. Crespo que no espere hasta mañana: que me mande a ejecutar ahora mismo". Al siguiente día fué llamado a presencia de Crespo, quien abrazándole le comunicó su libertad y díjole: "Gral. Faria: ha cumplido usted con su deber como hombre honrado". Exigióle entonces le acompañase en la toma de Caracas, pero Faria negóse.

Restablecido el orden y exento de los anteriores compromisos fué que Faria aceptó un sitio como Diputado al Congreso Nacional y después como Comandante de Armas del Estado Táchira, La Victoria y Gobernador del Territorio Federal Amacuro.

Siendo Presidente del Estado Falcón el Gral. Antonio Fernández en el proceso eleccionario de 1897 un grupo liberal lanzó la candidatura de Faria para la presidencia Constitucional de esta Entidad Federativa en oposición a la del Gral. G. S. Riera. Manifestóse la coacción de las autoridades contra esta candidatura y, disgustado Faria, fué a Caracas.

En 1898 fué nombrado Jefe de una de las Circunscripciones Militares de la República; revolucionaba el Gral. Manuel Hernández.

Faría permaneció en Caracas; después pensó tomar parte en el movimiento revolucionario de Los Andes (99) y, a su salida de aquella ciudad hacia los Valles de Aragua, encontró la muerte en San Pedro de los Teques, el 2 de setiembre de aquel año.

¿Qué ofrenda mejor para el invicto paladín que terminar estos breves rasgos con el bellísimo soneto de la inspirada Esther de Añez, también hija de esta tierra?

HABLA BUCHIVACOA

Espléndido guerrero de la mirada triste,
de la presencia regia y el ademán marcial;
ha tiempo te esperaba mi corazón que viste
sangrar por la derrota del último ideal.

Quizá, al caer inerme, honda expresión tuviste
de afecto y reverencia por tu región natal
I pienso que esa frase que nunca me digiste
va a resonar ahora cabe tu pedestal,

Así al surco bravío de la hora presente
rodará la palabra cual gloriosa simiente,
y el viento del futuro la esparcirá doquier.

todas las cosas puras y humildes de mi tierra,
el cardonal arisco y el canto de la sierra,
i acaso alguna lira rebelde de mujer

BHILLA TORRES.

(Alumna de 4° Grado de la Escuela
Federal N° 236.—Capatárída



ANIMALES VENEZOLANOS

GAVILAN

Por

GERARDO A. AULAR D.

(12 años)

Caracas

ESTA REVISTA ES REPARTIDA GRATUITAMENTE
POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL
DIRECCION DE CULTURA